**Monseñor Jesús Emilio Jaramillo**

Monseñor Jesús Emilio Jaramillo, asesinado por el ELN en 1989, nació el 14 de febrero de 1916 en Santo Domingo (Antioquia). En 1929 ingresó al Seminario de Misiones Extranjeras de Yarumal. Fue ordenado sacerdote el 1º de septiembre de 1940 y se doctoró en Teología en la Universidad Javeriana de Bogotá.

Prestó varios servicios dentro de su Instituto; primero, como formador de los futuros misioneros y después en el gobierno, llegando a ocupar el cargo de Superior General. Además, durante casi 19 años que se desempeñó como pastor de Arauca, hasta su muerte, lideró programas educativos, de catequesis y de salud que luchaban por el bienestar de los indios Tunebos y de los campesinos. La fiebre amarilla, la malaria y el paludismo eran solo algunas de las enfermedades más comunes, por lo cual, uno de los legados más importantes que dejó Monseñor Jaramillo para la población en el campo de la salud fue el Hospital Ricardo Pampuri, al cual apoyó durante su proceso de fundación.

El 11 de noviembre de 1970 Monseñor Jaramillo fue nombrado como Vicario Apostólico de Arauca y Obispo titular de Strumnitza. Su ordenación episcopal fue el 10 de enero de 1971.

El contexto social de época en Arauca estaba marcado por los enfrentamientos entre el ELN y el Gobierno. La iglesia, en cabeza de Monseñor Jesús Emilio Jaramillo, comenzó a denunciar con frecuencia las acciones del Frente Domingo Laín (ELN). La gran influencia que tenía su voz entre el pueblo amenazaba la estabilidad del ELN, por lo cual, el 2 de octubre de 1989 fue asesinado a tiros en la vereda Santa Isabel de Panamá, Municipio de Arauquita, departamento de Arauca. Su vida y obra llevaron a San Juan Pablo II a proponerlo como uno de los “testigos de la fe” en el siglo XX.

Entre sus manifestaciones escritas la siguiente ilustra su modo de pensar acerca de la iglesia: “Ella tiene que ser imparcial como una madre cuyos hijos están peleando entre sí. Ella no puede ser testigo de un hijo contra el otro. Esta imparcialidad de la Iglesia no significa cobardía, no, compromiso. Al contrario, es una posición heroica, es un sacrificio cruento en favor del hombre. Es posición difícil el no dejarse parcializar, cuando todos los bandos en conflicto halan de sus vestidos en sentido contrario. Esta imparcialidad es el mejor servicio de la Iglesia a la comunidad”.

Información tomada de las reflexiones de Monseñor Ricardo Antonio Tobón y del padre Gustavo Quiceno.